



A la de nieve...

(Mirando a la paloma del Espíritu Santo de la Corona de la Virgen de Covadonga)

**Vuelve cada septiembre,
con las primeras tardes abreviadas y el oscurecer de plata,
con la lluvia que satura los colores del último verano,
con los primeros ocres,
con el olor de la salmoria y de la espuma,
con el primer humo de las chimeneas de la memoria.**

**Vuelve cada septiembre
la pulsión interior de *mirar hacia arriba* para buscar una cueva en el
Auseva donde refugiarse unas horas.
Buscar hacia adentro en la gruta íntima donde aguardan,
como los tesoros,
las respuestas.**

**Baja sobre Covadonga la niebla de la Historia
para crear un tiempo al otro lado del tiempo,
para dibujar el solar de una Monarquía,
para alzar una cruz de roble y
para mantener por siempre habitada
del misterio de lo sacro una roca.**

**Asombrada de altura,
rodeada de siglos y de vidas,
late la fe
escondida en el pábilo
de mil lamparillas diarias de carcasa roja.**

Mirando a los ojos de esa mujer idealizada,
dulce *menina* revestida de deseos,
repasando la nada que de ella se sabe,
se tropieza uno con la respuesta
a todas las preguntas
en el resplandor de su corona.

Se hace plata y oro y pedrería
la *peregrina paloma / ala de nieve* de R. J. Freire
para susurrarle al agua que cae desde Orandi:

Covadonga
Encarnación.

Gerardo Díaz Quirós
8 Septiembre 2007
Festividad de nuestra Señora de Covadonga



El Espíritu Santo, Paloma de alas de nieve triformes,
desciende sobre María en una corona de amor,
en la que se intuyen nueve llamas,
visibles tres en la parte superior,
tres son las Personas de la Trinidad,
dos en la parte inferior,
las dos naturalezas de Jesús,
unidas hipostáticamente en el mismo momento de la **Encarnación.**